

# **La ética turística en nuestros días**

## **Publicación para la Revista Centroamericana Destinos**

**Por: M.Sc. Marieloz Bonilla Moya – Agosto 2007**

La realidad nos estimula a reflexionar sobre las diferentes aristas que impacta nuestro actuar profesional y empresarial. Somos parte de un sistema donde generamos eco, directa o indirectamente y esta es una característica propia del turismo. Coexistimos con ejemplos donde la inversión turística presiona el espacio de áreas silvestres protegidas, las aguas servidas son enviadas directamente al estero, el desarrollo turístico ha sustituido abruptamente el paisaje local tradicional y las comunidades cada vez menos son sostenidas por un sistema económico autónomo. A todas luces esta forma de hacer turismo no es una muestra de desarrollo sostenible. A nivel de sistema general, podemos mencionar que una de las facturas por pagar más evidentes son las alteraciones climáticas. A nivel turístico, sería el cuestionamiento que se hace una demanda que viene en respuesta a una imagen de destino ecoturístico.

La ética como ciencia pura o disciplina filosófica (hay discusiones) nos brinda el método para analizar este quehacer diario y el impacto en el sistema. Un método que nos aporta es el apremio de valores y la supresión de antivalores (presentes en los ejemplos mencionados). El principio básico es que comprendamos que nuestra empresa turística no está en una burbuja sino en un sistema, lo cual implica responsabilidades a su interior y su exterior. La ética emplaza el análisis de estas relaciones de interdependencia y se desprende de un acto de voluntad. Es decir, su análisis y práctica se dan por convicción. No importa el tipo ni el tamaño de la empresa turística. Si existe la convicción, su planificación, administración y operación puede incluir actividades responsables con el sistema, ya sea con el ambiente físico o sociocultural. Estas orientaciones voluntarias que brinda la ética vienen implícitas en las declaraciones internacionales sobre el turismo sostenible, el turismo responsable y el ecoturismo. Asimismo en tantas definiciones del ecoturismo como por ejemplo la de la Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES) o la de la Organización Mundial del Turismo (OMT) que inclusive hace mención al ecoturismo sostenible, término que antes nos resultaba redundante.

La demanda turística es más exigente en la actualidad y el movimiento ambiental está concientizando a los viajeros. Existe un porcentaje considerable de viajeros a la caza de servicios turísticos que minimicen su impacto en el ambiente físico local, beneficien directamente la economía local y que contengan elementos socioculturales. La buena noticia es que ya existen operadores turísticos dispuestos a satisfacer esta demanda, quienes estimulados por principios éticos desarrollan buenas prácticas y se dan la tarea de analizar su impacto en el sistema. Por ejemplo, observamos donde el turismo beneficia la autonomía local, apoya a un área protegida, trata sus desechos, revitaliza la arquitectura local, existe solidaridad en el equipo de trabajo en un hotel. Estos son algunos ejemplos donde la ética turística ha permeado de valores positivos el impacto y ha armonizado la convivencia con el sistema.

A la mano contamos con certificaciones, sellos, marcas, distintivos socioambientales que nos manifiestan una orientación hacia el apremio de valores y la supresión de antivalores. A la mano están instrumentos como los códigos de ética para la operación del servicio turístico y códigos de conducta para los visitantes. Son ejemplos de instrumentos tangibles que guían hacia la armonía sugerida por la ética y que corresponden a la voluntad de la empresa y al destino que la demanda espera.